

EN EL CENTENARIO DE MIGUEL DE CERVANTES

CERVANTES Y LAS MUJERES

Juan Gutiérrez Rodríguez

Profesor de Lengua Castellana y Literatura IES "Albayzín" - Granada

En esta época, cuando es raro el día en que no aparece una noticia sobre el asesinato o ataque hacia alguna mujer por parte de su pareja o expareja, debido a diferentes causas, pero sobre todo por no aceptar que la mujer es un ser libre y dueño de su destino, y en este año que celebramos el cuarto centenario de la muerte de Don Miguel de Cervantes Saavedra *"la mayor y mejor pluma que en español han visto los siglos pasados ni esperan ver los venideros"*, en este año, digo, cobra mayor actualidad la defensa que de la mujer, como ser autónomo y libre, se hace en *El Quijote*, concretamente en el capítulo XIV de la primera parte, durante el discurso que la pastora Marcela hace ante los pastores que la acusan de ser la causante de la muerte de Grisóstomo. En el momento del entierro aparece ella y ante el estupor de los presentes pronuncia el siguiente discurso:

"No vengo [...] sino a dar a entender cuán fuera de razón van todos aquellos que de sus penas y de la muerte de Grisóstomo me culpan; y, así, ruego a todos los que aquí estáis me estéis atentos, que no será menester mucho tiempo ni gastar muchas palabras para persuadir una verdad a los discretos. Hízome el cielo [...] hermosa, y de tal manera, que [...] a que me améis os mueve mi hermosura y por el amor que me mostráis decís y aún queréis que esté yo obligada a amaros. Yo conozco [...] que todo lo hermoso es amable; más no alcanzo que, por razón de ser amado por hermoso esté obligado a amar a quien le ama [...] y, según he oído yo decir, el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario y no forzoso. Siendo esto así [...] ¿Por qué queréis que rinda mi voluntad por

fuerza? [...] La hermosura en la mujer honesta es como el fuego apartado o como la espada aguda, que ni quema ni ella corta quienes a ellos se acerca. La honra y las virtudes son adornos del alma [...] Pues si la honestidad es una de las virtudes que al cuerpo y al alma más adornan y hermosean ¿Por qué la ha de perder la que es amada por su hermosura, por corresponder a la intención de aquel que, por su solo gusto, con todas sus fuerzas e industrias procura que la pierda? **YO NACÍ LIBRE** y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos [...] A los que he enamorado con la vista, he desengañado con las palabras; y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna a Grisóstomo, ni a ningún otro [...] bien se puede decir que antes lo mató la porfía que mi crueldad [...] El cielo aún hasta ahora no ha querido que yo ame por destino, y pensar que tengo que amar por elección es pensar en vano. Este general desengaño sirve a cada uno de los que me solicitan de su particular provecho; y entiéndase de aquí adelante que si alguno por mí muere, no muere por celoso ni desdeñado, porque quien a nadie quiere a ninguno debe dar celos [...] El que me llama fiera y basilisco, déjeme como cosa perjudicial y mala; el que me llame ingrata, no me sirva [...] que esta ingrata, esta fiera ... ni los buscará, conocerá servirá, ni seguirá de ninguna manera [...] Si yo conservo mi limpieza con la compañía de los árboles ¿Por qué ha de querer que la pierda el que quiere que la tenga con los hombres? Yo tengo riquezas propias, tengo libre condición, ni quiero ni aborrezco a nadie..."

A lo que respondió Don Quijote:

- "Ninguna persona, de cualquier estado y condición que sea, se atreva a seguir a la hermosa Marcela, so pena de caer en la furiosa indignación mía"

El discurso de Marcela –*summa de bachillería*– podría resumirse en los siguientes puntos

- Que el ser hermosa no la obliga a corresponder a quienes la cortejaban.
- Que ella nació libre y para poder seguir siéndolo escogió la soledad de los campos.
- Que ella nunca había alentado los amores de ninguno de quienes la habían pretendido.

El discurso se cierra, como veíamos arriba, con don Quijote eximiendo a Marcela de toda culpa en relación con la muerte de Grisóstomo y sancionando lo intachable de su conducta.

¿Podría representar esta idea de respeto hacia la mujer como ente libre y autónomo el pensamiento de Cervantes? Y si es así ¿Cómo habría llegado a esta forma de pensar en un siglo en el que las mujeres eran tan poco importantes?

Aunque *Américo Castro*, en *El pensamiento de Cervantes*, ha analizado la influencia de Erasmo en Cervantes y cómo todo lo referido a la locura del protagonista y a la exaltación de la mujer (quien en la época se consideraba que no tenía alma), yo me inclino a creer que sí sería tal su convicción. A continuación expondré las causas que podrían haber hecho pensar así a nuestro héroe. Me centraré simplemente en los ejemplos que le dieron las mujeres de su familia a lo largo de su vida.

Echemos la vista atrás y situémonos en Valladolid, el dos de julio de 1552, cuando su padre Rodrigo, al no poder pagar unas deudas ni tan siquiera los intereses, se vio desalojado de su casa y al ir la justicia a embargarle los bienes, su abuela paterna, doña Leonor de Torreblanca, salvó lo que pudo diciendo que eran de su propiedad.

Sus hermanas Andrea y Magdalena tuvieron relaciones amorosas con diferentes personalidades de la época, algunos de ellos casados, que les hicieron promesas, cumplidas por unos y por otros no. Sin duda

contribuyeron a la supervivencia de la familia en los momentos de necesidad, que no fueron pocos. También algunos de estos amantes proporcionaron cartas de recomendación a Miguel, como fue el caso del amante de Andrea, el italiano Francesco Locadello, quien le entregó una que le permitió entrar al servicio de quien fue el cardenal Acquaviva. Estas relaciones que mantenían sus hermanas no suponían menoscabo de su fama, al menos en los ambientes en los que se movían los Cervantes.

Ya en el cautiverio, en Argel, sería fundamental para su liberación la labor de su madre y hermanas. Tenemos que tener en cuenta que para el rescate de los cautivos el Estado no quería saber nada y era labor de los familiares de los presos, y también de un par de Órdenes religiosas: Los trinitarios y los mercedarios.

Como Cervantes, al ser capturado por los piratas berberiscos, estaba en posesión de sendas cartas de recomendación, una de Don Juan de Austria y otra del duque de Sessa, sus captores pensaron que se trataba de una persona principal y pusieron a su cabeza un alto precio: quinientos ducados de oro. Si a ellos sumamos que también estaba cautivo su hermano menor, Rodrigo, tenemos que hacernos cargo de lo pesado que sería para su familia el recaudar el dinero para el rescate. No obstante, cuando su madre, doña Leonor de Cortinas, se enteró del cautiverio de sus dos hijos, se puso manos a la obra.

En primer lugar solicitó una ayuda al Consejo de Castilla, haciéndose pasar por viuda. Tiene éxito y le conceden un préstamo de sesenta ducados. Sus hermanas también hicieron lo que pudieron como se verá cuando, en su demanda al Consejo de Indias, el excautivo afirmará que sus hermanas sacrificaron su dote para rescatarlo.

Pero quien mayor actividad despliega es su madre. En 1578 pide al Consejo de Guerra autorización para exportar a Argel ocho mil ducados de mercancías del reino de Valencia y presenta una carta del duque de Sessa. En noviembre recibe del rey licencia de dos mil ducados, pero necesita un fiador pues no había devuelto los sesenta ducados que le prestaron anteriormente. Obtiene la prórroga de los sesenta ducados en marzo de 1579 , el treinta y uno de julio se hace pasar de nuevo por viuda y entrega a fray Juan Gil, procurador general de la Orden de los Trinitarios, una suma de trescientos ducados, faltarían cuarenta y cinco que los pondrían los frailes.

Miguel de Cervantes tendría una sola hija pero no de su matrimonio con Catalina de Salazar, sino con una amante, Ana Franca, mujer casada, quien al morir dejó la hija, llamada Isabel, al cargo de Miguel, que a su vez la dejaría al cargo de su hermana Magdalena.

Como conclusión de su relación con las mujeres: un medio familiar marcado por una serie de situaciones adversas y penurias económicas, una sola relación confesada fuera de su matrimonio y un matrimonio fracasado. No obstante, podríamos decir, tras analizar todo lo referido a las mujeres de su familia, y para responder las preguntas que nos hacíamos con anterioridad, que la fuerza y el tesón de todas ellas para afrontar las adversidades que se les presentaron, podrían ser las causas que fijaran en su mente el valor de las mujeres por sí mismas.